

Algo semejante hay en el caso de don Enrique Molina. No está precisamente fuera de la política, sino más bien por encima de ella. Siempre lo ha estado y a esta circunstancia debe sin duda la universalidad de su ascendiente sobre sucesivas generaciones de alumnos y profesores. Por lo demás, quien sigue desde su altura el movimiento de las ideas en todo el mundo, para nadar libremente en las aguas de la especulación pura, debe tener los pies libres del lastre de barro de la calle en donde se hace la política.

Tal vez, a propósito de nadie, ha estado más de más que en su caso, establecer que al ingresar a un Gabinete don Enrique Molina aporta prestigio al Gobierno en vez de derivarlo de la calidad ministerial que asume. Lo que para la ambición de la generalidad de los políticos es una meta, para Molina es apenas un jalón accidental, un paréntesis en sus labores ordinarias. Era Enrique Molina, el único que existe, antes de jurar su cargo, y cuando, cumplida su misión lo deje, nunca habrá necesidad de usar a su respecto la ya tan frecuentada calificación de ex Ministro para que se sepa de qué Molina se trata.—S.

### ¡Manifestación al Rector de la Universidad

El martes 15 de los corrientes la totalidad del personal docente y administrativo de la Universidad ofreció un coctel en el Club Concepción al Rector señor Enrique Molina.

Ofreció la manifestación en un conceptuoso discurso, que publicamos textualmente en estas columnas, el profesor señor Luciano Cabalá, Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

En la brillante improvisación con que el señor Molina agradeció la manifestación de sincero homenaje que se le tributaba puso de relieve diversos problemas de carácter universitario y exaltó, finalmente, la vigorosa unidad espiritual que ha logrado

formarse y mantenerse viva entre el profesorado y el resto del personal desde la fundación de la Universidad.

Insertamos a continuación el discurso del señor Luciano Cabalá P., Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas:

«Señoras, Señores:

Es para mí un honor y una gran satisfacción ofrecer a nuestro querido Rector esta justa y sencilla manifestación, que nos reúne en el día de su onomástico, y expresarle con el calor de la amistad, hondamente sentida, algunas palabras que interpretan comunes sentimientos.

Podemos decir que este día es también día de la Universidad, por lo que don Enrique simboliza en la vida de ella. Con los brillantísimos destellos de su cultura es el foco que la ilumina, haciendo mantener la fe en los eternos valores espirituales, que es el repertorio del hombre, la raíz creadora de la vida moral.

Universitario, profesor, hombre de letras, en todos ellos se destaca por las condiciones básicas de su vigorosa personalidad, y es el amor a esta Universidad el constante estímulo en su afán por hacerla cada día más grande y prestigiada. Ha robustecido y caracterizado esta Institución docente, que es orgullo no sólo de Chile, eterna orientadora en casi todas las rutas de la cultura nacional.

Ha hecho que la vida de la Universidad sea perdurable, que su organismo progrese robusto y venturoso, para que la cohesión y armonía de sus miembros se mantenga inalterable, ofreciendo por medio de sus profesionales el concurso efectivo y eficiente que es menester en la sociedad.

Grandiosa transmutación, maravillosa reacción de alquimia sorprendente es la que realiza su obra, la Universidad de Concepción, en el silencio fecundo de sus laboratorios, al transformar los recursos que le da la sociedad, en oro puro de ciencia útil, en ese

oro que constituye la riqueza más preciosa de los jóvenes profesionales.

En muchas oportunidades nos ha hecho sentir don Enrique, que la tarea más urgente, más fecunda y necesaria, entre los grupos que forman en la colectividad, es la de fomentar el conocimiento mutuo de ellos. Para amarse hay que comprenderse y el primer paso es conocerse, vinculándose así con los lazos de conciencia, que son los más firmes y permanentes.

Don Enrique forma parte de aquellos pocos hombres que están forjando, con sus ejemplos, una herencia que no debemos gastar sino que dignificarla y abrillantarla, para legarla a las generaciones venideras. Ha exhortado a las juventudes para que trabajen, en el seno de sus propios ambientes, la cultura que ha de salvar como cosa perenne la solidaridad defensiva de nuestra civilización, y que es menester trabajar la conciencia de las generaciones nuevas con el primor y el sentido estético de la vida.

Ha comprendido y estimulado que la función social de la Universidad no es sólo preparar la élite intelectual que ha de ser fuerza directora en la vida del país, gravitando luego sobre las masas para señalar orientación y dignificación del espíritu del pueblo, sino que también analizar y difundir las aplicaciones de la ciencia que permitirá a la iniciativa privada beneficiarse con los modernos adelantos de la experimentación racional, del estudio desinteresado, con lo cual aporta esta alta casa de estudios posibilidades y estímulo al progreso común.

Para terminar, señores y señoras, cuán cierto es lo que ha manifestado muchas veces nuestro Rector, que en el fondo de la cultura moderna, hay una rebeldía contra los atributos que son de la esencia misma del espíritu; rebeldía de las ciencias, de las artes, de la política y del derecho, de la industria y de la técnica y que habrán de retornar los hombres para ser más felices y mejores, al imperio de la moralidad y de la justicia, y así las co-

sas que son nuestras, cuyo señorío nos pertenece por naturaleza y por principios, volverán a nosotros.

Levantemos pues esta copa por la felicidad de don Enrique y de su distinguida esposa, y por lo que nuestro Rector representa para la Universidad, para Chile y para América».

Sobre el Premio «Atenea»

«Valdivia, a 19 de julio de 1947.

S. D.

Avelino León Hurtado.

Secretario General de la Universidad de Concepción.

Mi distinguido señor Secretario y amigo:

Con profunda satisfacción recibí el anuncio de la distinción que acordó otorgarme la Universidad de Concepción por mi libro «El Bosque Emprende su Marcha». Es una de las ejecutorias más limpias que se pueden recibir hoy día, y créame que me siento por ello orgulloso y complacido.

Le ruego se sirva transmitir mis agradecimientos a ese Honorable Consejo, y a cada uno de los miembros del Jurado que dictaminó para conceder el Premio «Atenea» 1946.

Repito mis agradecimientos por sus cordiales felicitaciones y quedo a sus órdenes como su afmo. amigo y servidor.

(Fdo).—FERNANDO SANTIVÁN».

Un bello gesto

El señor don Luciano Cabalá, Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Concepción, ha recibido del señor Noy P. Furman, la carta cuyo texto publicamos a continuación, y que demuestra en forma evidente, la honda repercusión que la obra universitaria tiene entre las